

Sustentabilidad con nombre



Por Fernando Solari*

La sustentabilidad lleva sobre sus hombros la carga de sus nombres diversos al contar con muchas más denominaciones que contenido: Responsabilidad Social, Responsabilidad Social Empresaria, Responsabilidad Social Corporativa, Sostenibilidad, Triple línea de resultados, Filantropía empresaria, Ciudadanía Corporativa por considerar algunas de las tantas -que cada vez son más cercanas a demasiadas- denominaciones para lo que debería ser un concepto simple y abarcador.

Tener tantos nombres dificulta el desarrollo, y mucho más el fortalecimiento, de una personalidad apropiada poniendo en evidencia que el problema se centra mucho más en la disputa por ser “el padre de la criatura” que en los talentos y cualidades que el concepto trae consigo para aportar a la comunidad.

Todos quieren apropiarse del contenido por quedar vinculados con la denominación perdiendo de vista que es esa innecesaria disputa -en buena medida- la que le impide afirmarse sobre la potencia de un concepto claro, potente y con chances de aportar un cambio para mejor.

La sustentabilidad está siendo tomada como un símbolo puesto en una capa que le brindará a su poseedor superPoderes para encarrilar al mundo de los desvíos que generan inequidad, daño medioambiental, indolencia, ambición desmedida...

El superhéroe resultante convertirá lo que toque en sustentable y así viviremos felices en un planeta que no reaccione para eliminarnos... puede ser un buen argumento de historieta con chances de llegar al cine y generar *merchandising* y juegos para múltiples plataformas pero en la vida real el mundo sigue su curso.

Construcción en equipo

El curso en el que está el mundo es el que le brinda la oportunidad de aprender que la sustentabilidad no es más que una construcción; múltiple y participativa.

Múltiple porque no está basada en un solo sector sino que requiere de ser asumida, y adoptada, por cada uno de los sectores que conforman a la comunidad: los gobiernos tienen que adoptar a la sustentabilidad para que los Estados sean sustentables, las empresas tienen que sumarse al desafío porque no podrán mantenerse como tales si se ponen en contra de la comunidad -y dejar de lado la sustentabilidad en buena medida es hacerlo-, las ONGs/OSCs [Organizaciones No Gubernamentales/Organizaciones de la Sociedad Civil] deben adoptar la sustentabilidad porque se supone que, en buena medida, está en su razón de ser; tanto como deben hacerlo los ciudadanos independientes porque se puede estar ajeno a todo pero -hasta el momento- estamos obligados a compartir un mismo planeta.



Participativa porque no puede estar en manos de nadie en especial sino de todos en concreto ya que lo compleja de su construcción y lo duradero del trabajo necesario requiere del aporte de todos y cada uno formando equipo.

La sustentabilidad tiene atributos de valor pero le sobran nombres, ofrece resultados pero suelen quedar diluidos entre tanta abundancia de versiones que hacen difícil asignar los méritos a quien realmente los consigue, la sustentabilidad tiene un contenido claro al que le cuesta hacerse notar entre tantos rótulos, denominaciones y formas de referirse a ella o a versiones parcialmente semejantes.

Dejar que la sustentabilidad se identifique con una sola denominación generará un efecto liberador que multiplicará sus resultados beneficiando en mucho [incluso a aquellos que solo quieren apropiarse de su nombre] a todos los que formamos parte de la comunidad.

*fernando@solariScope.com